

JOSÉ DE CASTELLARNAU
Un prócer catalán en la Mallorca novecentista 1859- 1927

Román Piña Homs

En tiempos de traición a la memoria

Corren tiempos difíciles para los amantes de la intrahistoria, para aquellos que deseamos que permanezcan del pasado, aquel cúmulo de pequeñas cosas y sucesos, en principio banales, pero que conforman el tejido social de una época y el caldo de cultivo que otorga vida a los grandes acontecimientos. Expresión palpable de esta amenaza de extinción de las pequeñas y supuestamente inservibles cosas, que tiempos atrás permanecían a buen recaudo en el baúl de los recuerdos, la constituye el creciente desdén hacia ellas por parte de las nuevas generaciones. Se impone el mandato del “usar y tirar”, con el que cumplimos el ritual de desembarazarnos de cualquier “útil” que una vez perdida su funcionalidad, creemos que no merece supervivencia alguna. Hay muchas cosas. Hay muchas personas. Falta sitio. Hay que desalojar, unas veces la foto amarillenta, otras el fajo de correspondencia de los ya desaparecidos, porque si éstos, los desaparecidos, no tienen alma, menos la tendrán aquellas cosas en donde encontrar su referencia. De esta manera, al tiempo que incineramos o eliminamos cuanto antes a los muertos, echamos por la borda, junto a los desperdicios perecederos, una legión de testimonios irrecuperables de cuanto conforma la memoria del pasado, el espíritu de una familia, de un país o de una colectividad.

Pedazo de intrahistoria, de testimonio de una época, es José de Castellarnau, un aristócrata catalán que llegó a Mallorca como interventor del Banco de España a principios del pasado siglo, que ni ocupó cargos de relevancia, ni montó un gran entramado financiero, ni escribió libros, ni dejó memorias, pero del que sin embargo una calle de la ciudad de Palma -calle Castellarnau- lleva aún hoy su nombre. Y decimos “aún”, dado el trasiego que experimenta últimamente el callejero, con tachones y alteraciones a gusto de lo políticamente correcto del momento. En el ensanche de Palma, entre la carretera de Soller y la Plaza de Toros, a poca distancia

de esta calle, precisamente otra lleva el nombre de “Gumersindo”, en referencia a “Gumersinda Valentí”, cónyuge del urbanizador de esta zona. No es que dicha dama resultase una mujer de inolvidable recuerdo para la ciudadanía, pero menos recuerdo constituye el “Gumersindo” que nunca existió y que sin embargo alcanzó a sustituirla, como no sea el de la torpeza del empleado que alteró la placa y el de la incuria municipal con que fue arropado.

Como veremos a continuación, José de Castellarnau, disponga o no del homenaje de una calle, haya sido o no influyente o decisivo en la Mallorca de su tiempo, merece ser recordado como una pieza más de aquellas que integraron el rompecabezas que formaba la isla a principios del siglo pasado. Un catalán de vieja estirpe, de sólida cultura, de espíritu laborioso y emprendedor, comprometido con su época, que matrimoniaría con una mallorquina de nuestra alta burguesía -Francisca Fuster- y que dejaría no pocos testimonios de su rica personalidad, al menos en la ciudad de Palma en la que vivió casi dos décadas.

Los antecedentes familiares

Nació José de Castellarnau el 20 de noviembre de 1859, en Tarragona, calle *Cavallers*, en la suntuosa casa familiar hoy convertida por su Ayuntamiento -actual propietario- en Palacio-Museo de la ciudad. Al día siguiente sería bautizado, siendo sus padrinos, su abuelo paterno, José Antonio de Castellarnau y de Camps, y su bisabuela materna, Josefa de March y de Miró, representada por Teresa de Miró y de Gallard. Falleció el 20 de octubre de 1927 en el Mas de Magrinyà, la propiedad heredada de sus padres, extendida entre los términos de Constantí y Perefort.¹

Su adiós a la vida en el Mas de Magrinyà, no fue casual. Esta finca, cercana a la ciudad de Tarragona, a no más de veinte kilómetros de sus murallas, constituiría su gran referente vital, la propiedad orgullo de su familia desde seis generaciones

¹ Esta finca, actualmente descrita en el Registro de la Propiedad como “*Rústica o heredad, conocida por Mas de Magrinyà o de San Ramón, compuesta de viña, olivar, algarrobos, huerta con avellanos y parte de tierra de campo, situada en los términos de Constantí y Perafort, de cabida total de unos sesenta y cuatro jornales*”, había sido incorporada a los Castellarnau, como bien patrimonial procedente de María Magrinyà, que contrae matrimonio con Carlos de Castellarnau en 1748, rica *pubilla* del campo de Tarragona, hija de Francesc Magrinyà y Teresa Porta. La finca aparece descrita, según inventario de 1766, como una propiedad de 217 jornales, repartidos entre los términos de Constantí (98 jornales), Perafort (102 jornales), la Poble de Mafumet (15 jornales) y Villalonga del Campo (15 jornales). Por tales fechas aparece valorada en 533.000 reales. Vid. ROVIRA I GÓMEZ, S., *Els Castellarnau*, Pineda de Mar 2003, p. 64. El mencionado autor puntualiza que José Castellarnau había vendido la propiedad en pública subasta en 1895. Posiblemente sea cierto. Pero dado que continuaba siendo suya al tiempo de su casamiento en 1905, hemos de suponer que dicha finca, si bien pudo ser hipotecada, con salida a subasta por un importe de 80.000 pts., por las causas que fuesen dejó de enajenarse y siguió siendo suya, para más adelante ver levantados sus gravámenes hipotecarios y mejorada su productividad. Esto explica que a principios del siglo XX, habiendo sido parcelada durante el anterior por ventas sucesivas y distribuciones de herencia, la porción de José Castellarnau se extienda a 64 jornales, que son los que retuvo hasta su fallecimiento, y que pasarán a propiedad de su viuda Francisca Fuster, en reconocimiento a que con su propio peculio habría coadyuvado a sanearla y mantenerla unida al patrimonio familiar.

atrás, y en la que él depositó un especialísimo cariño y muchos años de dedicación. Siempre fue extraordinario el apego amoroso de José hacia la finca, última porción de la que fue la gran propiedad de los Castellarnau en el campo de Tarragona. El ilustre prócer supo transformarla de tierra de viñedo y algarrobos, en tierra de huerta y avellanos, gracias al alumbramiento de un pozo cercano a la casa, cuya maquinaria de extracción de agua y aljibe -*la bassa*- terminaría de instalar en 1927, pocos meses antes de su fallecimiento.

A partir de los años setenta del XIX, el Mas de Magrinyà, también llamado de San Ramón -aún se conserva la ermita con el mismo nombre y de la que son patronos y copropietarios los titulares de las tierras segregadas- había quedado notablemente reducido, y la parte heredada por José Castellarnau de su padre, se limitaba a sólo una porción de 64 jornales, puesto que la ya menguada propiedad del progenitor había sido dividida en cuatro partes, tanto la superficie cultivable como la vivienda, a efectos de beneficiar también a sus otros hijos Joaquín y Fernando, así como a su viuda y segunda esposa, Tecla Oliva y Baradat. Estos vendieron sus porciones a principios de siglo. Sin embargo José, el hijo primogénito, quiso conservarla, aunque los tiempos no eran buenos para el conjunto de las explotaciones agrarias de Cataluña, en constante convulsión social -conflicto de los *rebasaires* y deterioro de las rentas agrarias-.² José había recibido la porción mayor y la zona de edificación más sobresaliente, con el gran *Celler* en la planta baja, la planta noble con magníficas vistas desde su amplio comedor a la Selva del Campo y a la Sierra de Prades, y la tercera planta con habitáculos para los *masovers* y amplias *golfes* para el almacenamiento de granos.

La edificación en sí, un gran caserón rectangular de tres plantas, en cuya fachada principal se proyectaron nueve ventanales -algunos siempre cegados- con vistas a la lejana Tarraco, daba y da aún hoy, parte en ruinas, la impresión de una gran fábrica o cuartel, concebida sin preocupaciones estéticas, a modo de explotación agraria para albergar servicios y almacenar productos. Su construcción data de mediados del XVII, y no es lo más antiguo del fundo, puesto que una de sus porciones de tierra cultivada, conocida por los payeses como *el Fossà*, debió ser cimiterio de una primitiva villa romana. Lo delata el nombre, y aunque hoy aparezca ocupada por hileras de viejos avellanos, si abrimos zanjas entre ellos, aún pueden aparecer restos de cerámica y mosaicos, fenómeno en absoluto singular, puesto que, cercanos a Tarragona, en cualquier parte, a poco que se excave aparecen restos arqueológicos.

² La gran mayoría de propietarios agrícolas de Cataluña, desde principios del siglo XX aparecían arruinados y con grandes dificultades para llevar adelante sus explotaciones. A las convulsiones sociales -reivindicación de los *rabassaires*- se unieron diversos problemas añadidos, como la filoxera, que arrasó la producción vitícola. Vid. GIRALT, E., «L'agricultura i el món rural entre el 1900 i el 1936», en *Història de Catalunya*, VI, Barcelona, 1979, p. 15.

José era hijo de Joaquín de Castellarnau y Balcells y de Carolina de Miró y Ortaffà. La casa de los Miró ocupaba toda la fachada del lado oeste de la plaza en donde está ubicado el monumento al General Prim en Reus. Durante la primera década del siglo XX fue vendida y convertida en casa de viviendas y locales de negocio, pero aún conservó por algún tiempo su antigua prestancia, embellecida con grandes ventanales y un hermoso grafiado típico catalán del XVIII. José, por parte Ortaffà, descendía de la antigua baronía del mismo nombre.

La ascendencia paterna de José remonta su linaje a la noble casa de los Castellarnau de la Bastida, que tiene su origen en la villa pirenaica de Alins, con fuero de caballeros *-braç militar del General de Catalunya-* reconocido desde el siglo XV.³ Los elementos heráldicos de su blasón aparecen recogidos por Garma y Durán en su obra *Adarga Catalana*, en los siguientes términos: “*trae un castillo de plata con tres homenajes, el de medio, mayor, mampostado y aclarado de sable, en campo de gules*”.⁴ La familia conservaba numerosos vínculos con otras estirpes aristocráticas catalanas, como los Camps de Gerona -marqueses de Camps⁵- los Canals y Siscar de Tarragona, y sobre todo los Montoliu y los barones de La Selva del Campo. También Joaquín María Castellarnau y Lleopart de Jordana, primo hermano de José, matrimoniaria con la aristócrata segoviana Luisa Contreras, hermana del Marqués de Lozoya.

El sobrino político de José -Román Piña Fuster (1904-1987)- que heredaría la finca y que cada verano se desplazaba con toda su familia desde Mallorca a la posesión familiar,⁶ sabía que una de sus primeras citas estaba en acudir con su mujer y sus cuatro hijos, en la vieja tartana que ostentaba en su portal trasero el escudo Castellarnau, a saludar al Barón de la Selva y a sus hermanas solteras, en su finca a media hora del Mas de Magrinyà, por el viejo camino llamado “*Camí Reial*”, que unía Reus con la Selva del Campo. La misma visita, entre protocolaria y afectuosa, se hacía a la Marquesa de Montoliu, una dama encantadora, ya muy entrada en años,

³ “*L'arbre genealògic dels Castellarnau pot seguir-se fins a la primera meitat del segle XVI, quan trobem en Perot Castellarnau, que ja llavors era noble, com ho prova el fet que assistís a les Corts de 1542 i 1564. Els Castellarnau foren Carllans de la Bastida durant tot el segle XV i XVI, fins que l'any 1614 perderen la carllania després d'un procés amb Francesc d'Aiguaviva, un home del Duc de Cardona*”. Vid. MAS I ARRONDO, C., *Els Castellarnau del Pallars a Tarragona*, p. 5; ROVIRA I GÓMEZ, S.J., *Rics i poderosos, però no tant. La noblesa a Tarragona i comarca al segle XVIII*, Tarragona, 2000, pp. 75-79.

⁴ GARMA I DURÁN, F.X., *Adarga catalana*, III, Barcelona, 1753, p. 67.

⁵ La figura más representativa de esta familia sería Carlos de Camps y de Olzinelles (1860-1939), biznieto de Narcís de Camps, cuñado de José Antonio de Castellarnau, que había contraído matrimonio con su hermana María Antonia en 1785. Con su primo Carlos de Camps coincidiría José de Castellarnau al ser destinado a Gerona como Director del Banco de España. precisamente durante aquellos años fue diputado a Cortes por la Lliga, y también más adelante senador por Gerona. En 1917, siendo Francesc Cambó Ministro de Fomento, Carlos sería Director General de Agricultura.

⁶ Desde principios de los años cuarenta del pasado siglo, cualquier desplazamiento desde Mallorca a Tarragona implicaba necesariamente un viaje por mar, de una noche, hasta Barcelona, y un recorrido en tren, que si las cosas iban bien, hasta la electrificación ferroviaria de mediados los años 50, significaba tres horas de viaje hasta Tarragona. Sin embargo, con anterioridad a la Guerra Civil, Tarragona y Palma de Mallorca estaban unidas directamente por una línea regular de barco a vapor entre sus puertos.

que durante parte del verano vivía a cuatro kilómetros del Mas, en el gran caserón de Morell *-el Castell-* en cuyo jardín, de romántico abandono, se alzaban unos descomunales castaños de Indias.

En relación a los marqueses de Lozoya, merece recordarse la bonhomía y excepcional bagaje cultural de Don Juan Contreras y López de Ayala, ilustre catedrático de Bellas Artes, Presidente que fue del Instituto de España, que tuvo la amabilidad de prologar al autor de estas líneas su primer libro, escrito a modo de acercamiento a la biografía de Antonio Fuster, uno de los grandes pintores mallorquines de la segunda mitad del siglo XIX⁷ y cuñado de José Castellarnau. Lozoya prologó con sumo gusto y cariño la obra. No podía dejar de recordar que una de las hermanas del pintor biografiado, Francisca, estuvo casada con nuestro José de Castellarnau, primo hermano de Joaquín, casado, como ya hemos dicho, con Luisa Contreras, hermana del padre de Lozoya.

Haciendo un aparte, diremos que Lozoya -Don Juan de Contreras- en sus “Memorias” recuerda la oposición de su familia a que su tía Luisa matrimoniara con Joaquín de Castellarnau. No es que fuera menos aristócrata que ellos. Su abolengo incluso era más rancio, pero Castellarnau era catalán y además trabajaba como funcionario del Estado -Ingeniero de Montes- y esto a los Lozoya les parecía como mínimo algo un tanto inhabitual y poco apropiado para una familia con blasones.⁸ Joaquín llegó a ser una de las personalidades más queridas de la ciudad castellana, impulsor de la gran repoblación forestal que hoy aparece plasmada en lo que es el parque nacional de Balsaín-La Granja. No olvidemos que por aquel entonces, la provincia de Segovia contaba con 92.850 hectáreas de montes públicos, con una potencial riqueza forestal que Castellarnau hizo efectiva gracias a su tesón y capacidad. Hoy, la que fue su casa ostenta en su fachada una placa que en 1999 le dedicaron la ciudad de Segovia y el *Cercle Català*. La verdad es que los Castellarnau nunca despreciaron la especulación mercantil y el espíritu de trabajo. Unos fueron buenos administradores de su patrimonio. Otros no tanto. Alguno incluso desastroso. No pocos, desde la política o desde la vida pública en general, no dejaron de servir a la comunidad, pero en cualquier caso todos ellos, como buenos catalanes, siempre vieron en la laboriosidad y en el dinamismo económico, auténticas virtudes a practicar.

Teniendo en cuenta estos parámetros, podemos decir que José Castellarnau hacía honor a su linaje a través de dos de las características que marcaban su personalidad: su compromiso profesional y su espíritu liberal. Pensemos que los

⁷ Vid. PIÑA HOMS, R., *El Pintor Antonio Fuster. Aproximación a la pintura mallorquina del siglo XIX*. Palma, 1972. De Fuster existe una variada bibliografía: SARMIENTO, M., «Una exposición. A la memoria del pintor Antonio Fuster», en *Última Hora*. 26 de enero 1903; ESTELRICH, J.L., «El pintor Antonio Fuster», en *Páginas mallorquinas*, Palma, 1912, pp. 276-281; RIPOLL, L., *Tres retratistas mallorquines del siglo XIX*. Palma, 1980; FONTBONA, F. Y MANENT, R., *El paisatgisme a Catalunya*. Barcelona, 1979; PIÑA HOMS, R., «El pintor Antonio Fuster y su entorno social (1853-1902)», en *M.A.M.E.G.*, 13 (2003), pp. 117-137; PARDO FALCÓN, J.M., *Antoni Fuster Fortesa (1853-1902)*, Palma, 2005.

⁸ Vid. CONTRERAS LÓPEZ DE AYALA, J., *Memorias*, Segovia, 1975, p. 35.

Castellarnau no eran unos aristócratas de última hora. Pocas familias catalanas pueden hacer gala de un abolengo tan antiguo como el suyo, pero un abolengo que además siempre estuvo abierto a la supervivencia, renovándose de mil maneras, no sólo a través de matrimonios ventajosos, sino también de su apertura al mundo de los negocios.⁹ Ejemplo paradigmático lo constituiría José Antonio de Castellarnau y Magriñá (1763-1845) enriquecedor de la casa gracias a sus especulaciones mercantiles, siendo el alma de las juntas creadas en 1793 para el abastecimiento de granos y de agua a Tarragona, así como el tesorero de Su Majestad, además de artífice y financiero con parte de su propio peculio, de la gran reforma del puerto de Tarragona, cuyas mejoras inauguraría el propio rey Carlos IV el 8 de noviembre de 1802. Del acontecimiento se conserva un magnífico grabado con el puerto de Tarragona engalanado, mientras los reyes contemplan las maniobras para echar al agua una piedra de dos mil doscientas arrobas. Lo dedica al rey el propio Castellarnau. De este grabado de época, hacia los años sesenta se hicieron reproducciones, que circularon a modo de recuerdo emblemático de la ciudad.

José Antonio de Castellarnau, también durante la Guerra de la Independencia supo comprometerse al servicio del país, siendo designado diputado ante las Cortes de Cádiz. En los momentos turbulentos de 1809 presidió la comisión de finanzas de la Junta Suprema de Cataluña que organizaba la defensa frente a los franceses. Y en 1822, durante el Trienio Liberal, sería alcalde primero de la ciudad de Tarragona.

Pero existe algo en extremo importante, que aureolaba al gran patricio tarracense, convertido en Maestrante de Ronda y Caballero de la orden de Carlos III: su afición a la cultura. Su biblioteca llegó a reunir un total de 717 volúmenes, desde obras de filosofía, de religión, de ciencias sociales, ciencias puras, a las de historia y literatura.¹⁰ Su hijo, José Antonio de Castellarnau y Camps, heredaría el buen gusto y afán de cultura de su padre, instalando en la casa de la calle *Cavallers* un magnífico belén neoclásico, obra de los hermanos Agapito y Venancio Vallmitjana (1828-1919),¹¹ que llegaría a ser el orgullo de la ciudad.¹² El propio palacio fue remodelado y embellecido, en particular su gran salón de baile, decorado por Flaugier con imágenes de diferentes deidades de la mitología griega.

⁹ Los orígenes de los Castellarnau, vinculados a la villa de Alins y a las *fargas* (herrerías) de las que eran propietarios, permiten que se les califique como miembros de una “*nobles pirenáica i industrial*”. Vid. MAS I ARRONDO, C., obra cit., p. 11.

¹⁰ Vid. ROVIRA I GÓMEZ, S.J., *Els Castellarnau*, Parcelan, 2002, p. 36.

¹¹ Venancio sería el de mayor renombre. Fue profesor de Bellas Artes y de la Escuela de Arquitectura de Barcelona. Artista prolífico, figuran entre sus trabajos las estatuas de los *Evangelistas* y el grupo de la *Fe* para la Iglesia de Sant Just, en Barcelona (1854), *Nacimiento de Venus* (1882) y el grupo *Cazador de leones* (1884), en el parque de La Ciudadela.

¹² “El Belén del Sr. Castellarnau es una obra verdaderamente artística, más que un entretenimiento como acostumbra a ser generalmente esta clase de objetos. Felicitamos a dicho señor por el buen gusto que ha demostrado, y le damos las más expresivas gracias por la delicada atención que le merecimos” Vid. “Diario de Tarragona” del 4 de enero de 1861.

Resultan importantes estas observaciones sobre José Antonio de Castellarnau, puesto que ayudan a clarificar los perfiles de esta familia en el campo ideológico. En la España del XIX, marcada por las diferencias entre liberales y absolutistas, podemos afirmar que tanto José Antonio como sus descendientes próximos, conforman una minoría de aristócratas ilustrados, que aún siendo realistas, aunque no absolutistas declarados, muestran comprensión y simpatía por la causa liberal, incluso participando en los nuevos Ayuntamientos constitucionales. Rovira los calificará de “conservadores progresistas”.¹³

Precisamente bajo los indicados parámetros se moverá José Antonio Castellarnau y Camps, miembro destacado de la Sociedad Económica de Amigos del País en Tarragona y de la Junta de Comercio de la provincia, así como su hijo, Joaquín Castellarnau y Balcells, que será miembro de la Diputación tarracense y vocal de las Juntas de Instrucción Pública y de Carreteras, recibiendo en 11 de mayo de 1868 la Cruz de Comendador de la Orden de Isabel la Católica, por su apoyo prestado en 1867, en orden a obtener recursos económicos con los que paliar las desgracias sufridas en Puerto Rico y Filipinas.¹⁴

Con estos mimbres, nada tiene que extrañarnos que José Castellarnau, hijo del que acabamos de mencionar -Joaquín Castellarnau y Balcells- constituyese un perfecto ejemplo de aristócrata abierto a los nuevos tiempos. Educado para trabajar, como su primo Joaquín, ingeniero de Montes en Segovia, entró desde joven en el Banco de España, de cuya institución sería interventor en Reus y Palma de Mallorca, y finalmente Director en Gerona. Ya su padre, durante los últimos años de su vida, a partir de 1885 y hasta su fallecimiento en 1896, había sido vocal del Consejo de Administración del Banco, en su sucursal de Tarragona, gracias a su amistad personal con Antonio Cánovas del Castillo y al apoyo siempre prestado a su partido, desde su cargo de presidente del Círculo Liberal-conservador de Tarragona.¹⁵

La llegada a Mallorca y su matrimonio con Francisca Fuster

Llega José a Palma de Mallorca, como Interventor del Banco, procedente de Reus, en fecha que la podemos situar alrededor del 1902, o sea cumplidos los 42 años. Una edad que ahora no, pero en aquellos tiempos ya otorgaba a los llamados “cuarentones” la característica de hombre maduro. Pese a ello aún permanece soltero, pero pronto conocerá a Francisca Fuster y Forteza, con la que se casa en 1905. Al año siguiente, concretamente el 12 de enero de 1906, José y Francisca apadrinarán en la catedral de Barcelona a la niña Isabel Piña Fuster, la sexta hija de María, hermana de Francisca, casada con el financiero Antonio Piña Aguiló, por entonces

¹³ ROVIRA I GÓMEZ, S.J., obra cit., p. 40.

¹⁴ *Ibidem*, p. 51

¹⁵ *Ibidem*, p. 52.

secretario-gerente de un sindicato de Bolsa radicado en Barcelona.¹⁶ El matrimonio Castellarnau-Fuster pasará a vivir en la Casa Fuster, de calle Palacio (*Palau Reial*) 14, en donde permanece viuda la madre de Francisca -María Buenaventura Forteza-Maura y Cortés- que fallecerá en 1917 a la edad de 91 años¹⁷.

Francisca Fuster, nacida en 1860, tiene por entonces 41 años, una edad, a tenor de lo que se estilaba en la época, más que madura para contraer matrimonio. Tiene cierto encanto, pero no destaca por su belleza.¹⁸ Es el sexto de los hijos nacidos del matrimonio Fuster Forteza. Detrás de ella nacerán otros dos hermanos: María y Pepito. El padre, Gabriel Fausto, miembro de la pujante burguesía mallorquina del XIX, naviero y político liberal progresista, concejal del Ayuntamiento de Palma y miembro de la Junta Provisional de Gobierno de las Baleares al derrocamiento de Isabel II en 1868, había muerto joven, a los 44 años, dejando como herederos a sus ocho hijos.¹⁹ Francisca heredará del padre la Casa Fuster, a partes iguales con su hermana María, y las propiedades rústicas, de Can Jaumeu, Sa Punta o Torre d'en Puigdorfil y Son Cucullada, en el término municipal de Palma, además de un importante paquete de acciones, buena parte de ellas del Banco de España.

Miquel Forteza Piña, destacada figura de la vida intelectual mallorquina del pasado siglo,²⁰ que por razones familiares y edad tuvo múltiples ocasiones de conocer al matrimonio Castellarnau-Fuster, en sus “memorias” nos ha dejado una descripción un tanto desfavorable de Francisca, al referirse a la pareja: *El marit de dona Fanny, don Josep Castellarnau, era un vertader senyor, parent de la mare del poeta català Josep Maria Segarra i Castellarnau. Al revés, la seva esposa, dona Fanny, només es preocupava d'augmentar el seu capital i, com en Verga (Joan March), per ella tot lo que no fossin lliures, sous i diners tenien poca importància. Així, amb el seu gran instint, arribà a fer gran fortuna.*²¹

¹⁶ Diario de Antonio Piña Aguiló, documentación inédita, archivo PIÑA-FUSTER.

¹⁷ Esta dama mallorquina, de notable peso social, ha sido estudiada en la obra *Dones i Èpoques. Aproximació història al món de ls dona a les illes Balears*, coordinada por PASCUAL, A. y LLABRÉS, J., Palma, 1999, pp. 66-69.

¹⁸ Su hermano Antonio, ocho años mayor que ella, no la pintará con tanta asiduidad como al resto de las hermanas, aunque nos dejaría un retrato en que aparece de perfil, con bello atractivo y en una edad cercana a la que contraería matrimonio. Vid. PARDO FALCÓN, J.M., *Antoni Fuster Fortesa (1853-1902)*. Palma, 2004, p. 75. También a Fanny le pintaría un pequeño retrato el pintor Cristóbal Pizá.

¹⁹ Una extensa biografía de Gabriel Fausto ha sido expuesta por el autor en *El Plet de Cartagena. Discriminación de sang i dues burgesies en lluita a la Mallorca del XIX*. Palma 2005.

²⁰ Miquel Forteza fue Ingeniero Jefe de Obras Públicas de Baleares, Fundador y Presidente de la Obra Cultural y promotor de la Orquesta Sinfónica de Mallorca. Del personaje, recordando sus años de estancia en Mallorca, precisa BATLLORI: “Miquel Forteza, enginyer de camins, era aleshores cap d'Obres Públiques de la provincia de Balears, i alhora poeta i historiador. I no pas per pura juxtaposició. En projectar noves carreteres, les emmarcava sempre dintre del seu marc paisatgístic –ara potser dirime ecològic. Resseguint amb ell algunes de les rodalies de Roma, hi remarcava sempre ambdós aspectos: la practicitat i la bellesa”. Vid. BATLLORI, M., *Records de quasi un segle*. Barcelona, 2000, pp. 148, 157, 158, 159, 162.

²¹ Vid. FORTENZA PIÑA, M., *Del meu temps*, II. Barcelona, 1998, p. 92.

Que Fanny Fuster era persona dominada por una extremada tendencia al ahorro y la austeridad, no hay duda alguna. De ella se recuerdan anécdotas muy significativas, algunas vividas personalmente por el autor de las presentes líneas, que conserva en su retina la imagen de su tía-abuela, siendo un niño de cinco años y acompañándola a recoger los higos caídos en tierra, de una gran higuera cercana a las casas del Mas de Magrinyà. Ella, con su bastón, los pinchaba del suelo, medio podridos, y los depositaba en un cestillo que llevaba el niño. Después los dos juntos acudían a las porquerizas para arrojar su contenido a los cerdos, mientras Fanny no se olvidaba de repetirle al pequeño:

-Recuerda siempre que jamás debe tirarse nada, ni tan siquiera los higos podridos. Mira cómo hacen la delicia de estos marranitos-.

Para el pequeño Román, su tía era un ser entrañable. Bondadosa y extraordinariamente comunicativa, que esto sí, siempre le contaba el mismo cuento, relativo a unas gallinitas que iban de paseo, pero a él le daba igual. Lo importante era sentirse querido y tratado con ternura. Esto los niños lo detectan fácilmente.

El matrimonio Castellarnau-Fuster, pese a ser de conveniencias -ambos lo contrajeron ya maduros y perfectamente calculado- ofreció a ambos cónyuges lo que ambicionaban. A ella un apellido de rancio abolengo y a él la plataforma económica de que se había visto privado ante la crisis patrimonial que venían atravesando los Castellarnau desde mediados del XIX. Y ambas circunstancias, al parecer los dos contrayentes supieron valorarlas, en un clima de mutuo afecto, paz y serenidad, aunque no por ello exento de desencuentros, en buena medida debidos a su disparidad de caracteres. Salvando distancias, recordemos que paradigma de un enlace de conveniencias lo constituyó, a mediados del XIX, el matrimonio contraído entre Benjamín Disraeli y Mary Ann Whyndham, doce años mayor que él, elegante y rica, a la que llamaría “the Perfect Woman”. Permitted a Disraeli estabilidad económica y sentimental, constituyendo la gran palestra desde la que se lanzaría a sus brillantes éxitos como político clave de la corte de la reina Victoria de Inglaterra. Sin embargo tampoco su matrimonio resultó exento de disputas y problemas.

Me dirán que resulta un tanto atrevido comparar a Disraeli con Castellarnau y a Francisca Fuster con Lady Whyndham, pero lo cierto es que ambas parejas, calculada y respetuosamente acopladas, vivieron la vida matrimonial como lo que es: algo difícil, pero que, debidamente afrontado, con sus naturales y no pocas veces extremadas complicaciones, merece la pena ser vivido. Esta sensación no dejarían de experimentarla José Castellarnau y Fanny Fuster. Ella, aunque educada bajo las normas de la alta burguesía, no se ajustaba al mismo sistema de valores y educación que su marido, sobre todo en relación al dinero, un bien al que él, a pesar de su condición de hábil negociante, concedería un valor más que relativo. En cualquier caso el dinero de su mujer le permitiría mejorar su querido Mas de Magrinyà y alcanzar el cargo de Director del Banco de España, en una época en que para obtenerlo se requería la propiedad de un señalado número de acciones. Además, Fanny era mujer

dadivosa, sobre todo en relación a la Iglesia, dada su profunda religiosidad heredada de su madre.²²

Los años del matrimonio Castellarnau-Fuster en Gerona, debieron ser los más gratificantes de su vida en común. Alcanzan desde el año 1912 al 1925. Durante esta etapa se consolidan amistades muy importantes y las relaciones de familia. No olvidemos que en Gerona, José tiene a sus primos, los marqueses de Camps. En el Instituto de Gerona estudiarán el bachillerato los dos sobrinos puestos bajo su custodia -Gabriel y Román-. Gabriel, mayor que Román, ya había quedado bajo el cuidado de sus tíos, en la ciudad de Palma, desde 1908, fecha en que sus padres y hermanos, hasta entonces domiciliados en Barcelona, marcharían a la Argentina, a raíz de la debacle económica familiar. Permanecerá Gabriel a modo de ahijado del matrimonio e integrado en el hogar Castellarnau-Fuster, desplazándose con ellos a Gerona, y allí continuará hasta que su hermano pequeño Román se incorpore al núcleo familiar cuando regrese de Argentina en 1918. Ambos hermanos conservarán en la memoria el recuerdo de una ciudad triste y a menudo bajo la niebla, pero en la que recibirían todo el cariño de sus tíos.

Pero José Castellarnau, además de Director del Barco de España en Gerona, y de ejercer con encomiable generosidad sus funciones de padre adoptivo de los dos sobrinos de su mujer, también gracias a su nuevo destino gozará de la suerte de poder desplazarse con más comodidad al Mas de Magrinyà, cuya zona de vivienda remodelará, para de este modo pasar en la finca los meses veraniegos, decorándola conforme al gusto de la época, y con magníficos muebles de familia, algunos de estilo imperio y otros típicamente catalanes, de casa rural de los siglos XVIII y XIX. En la finca conservará el hermosísimo Belén de Casa Castellarnau, ya mencionado, como singular conjunto artístico, procedente de la porción de enseres del palacio de la calle *Cavallers* de Tarragona, que le fue adjudicada por herencia, a la muerte de su padre.

El entorno conyugal y el fallecimiento

José Castellarnau siempre estuvo delicado de salud, aquejado de una afección asmática crónica. Murió en el Mas de Magrinyà a los sesenta y siete años. Todo parece indicar que la enfermedad que por aquellas fechas de octubre le tenía postrado en el Mas, recién recogida la vendimia, no era alarmante, por lo que su fallecimiento resultó inesperado. Lo acredita una carta que le dirige su sobrino y ahijado, Juan María Castellarnau y Espina, tres días antes del evento. En su cariñosa misiva, escrita desde Barcelona, tres días antes del fallecimiento, le dice estar enterado de su enfermedad por Lola Padró, esposa de José Fuster, hermano de Fanny,

²² En el oratorio privado de Casa Fuster cada día se celebraría la Eucaristía, hasta la muerte de la madre María Bonaventura. Vid. PIÑA HOMS, R., *El plet de Cartagena*, Palma, 2005, p. 46.

quien al mismo tiempo le había confirmado su mejoría. Ninguna alarma, por consiguiente. Como empleado del Banco Comercial de Barcelona, le habla de los planes de expansión de la empresa en Tortosa, y termina enviándole saludos de parte de su madre, Concepción Espina, y de sus hermanos.²³ Su padre, Fernando de Castellarnau, el más joven de los hermanos de José, había muerto en 1923, cuatro años antes.

El matrimonio de José Castellarnau con Fanny, duró 22 años. Como ya hemos señalado, ella pudo disponer a gusto del rango social que le otorgaba ser la señora Castellarnau, y José de la cobertura económica que le proporcionaba la fortuna de su mujer, que él respetó y además se ocupó de incrementar. Entre la correspondencia que se conserva de Francisca Fuster, se recogen las múltiples expresiones de cariño que recibió con motivo de la muerte de su esposo. Algunas son altamente expresivas, no solo del dolor de los familiares y amigos, conscientes del difícil trance que atraviesa la viuda, sino sobre todo de las virtudes que se apreciaban en el fallecido.

Merecen especial atención las cartas de su cuñada, Concepción Espina, de su hermano Joaquín y su esposa Concepción Jiménez, desde Soria, y sobre todo la que su hermana religiosa, Celestina, envía a Fanny; una carta que acredita su fina sensibilidad, su altura espiritual y el afecto que existía entre ambas cuñadas. Después de recordar que ha llegado para José el momento del encuentro con “*la misericordia divina y con Fernando*” el hermano de ambos ya en el Cielo, le dice textualmente: *Comprendo tu aflicción. Ante el Sagrario hallarás la fortaleza para todo y el consuelo en tus penas. Vive solo para El, querida hermana. Todo lo de este mundo fenecerá y aunque estés en el siglo, vive solo para Dios, dirigiéndole a El todas tus cosas.*²⁴

Las cartas del resto de los hermanos, también testimonian el afecto que sentían hacia el fallecido y hacia la viuda. Concha Espina, viuda de su hermano Fernando, escribirá desde Barcelona al día siguiente del fallecimiento: *Con gran sentimiento nos hemos enterado por el telegrama de Carlos* (el hermano que vive en Tarragona y que ha acompañado a su tía Fanny en el amargo trance y a la que acogerá por aquellos días en la mansión de calle *Cavallers*) *de la muerte del pobre Pepe. Ya puedes figurarte cuanto lo hemos sentido, porque le teníamos, como sabes muy bien, verdadero afecto y estimación, y él se lo merecía por sus bondades para con nosotros. Dios lo tendrá en su gloria. A ti mucha resignación en el duro trance que estás pasando, que yo, que ya desgraciadamente lo pasé* (su marido Fernando Castellarnau había fallecido cuatro años antes) *me hago cargo de cómo estarás; solo en la conformidad encontrarás consuelo. Juan María y Fernando* (sus hijos) *asistirán al entierro; yo iré a los funerales si hacéis el favor de avisarme.*

De Joaquín -el otro hermano de José, nacido en 1863 y fallecido en 1947, sien-

²³ Archivo familiar PIÑA-FUSTER. Correspondencia Francisca Fuster Forteza. Año 1927.

²⁴ *Ibidem*, carta de 27 de octubre de 1927.

do el más longevo de los hermanos- también funcionario cualificado del Banco de España, destinado en Soria como interventor, en fecha 2 de octubre, llega idéntico testimonio de afecto a través de la pluma de su esposa Concha Giménez: *Queridísima hermana, puedes comprender con la pena que te dedico estas líneas. Muchísimo sentimos la muerte de nuestro muy querido hermano y no olvidaremos su memoria...no puedo escribir más, pues mi ánimo no está para nada. Joaquín no te escribe porque su pena no le permite escribir. Está el pobre muy trastornado. Aquí (en Soria) le harán sufragios. Tenemos mucha pena. ¡Cuánto sentimos no estar reunidos.* La carta termina con unas letras, igualmente muy cariñosas, de la sobrina.

También muestran especial aflicción las cartas de las amigas más íntimas de Fanny en Mallorca, como María Alzamora o María Marqués, viuda de Felix Pons y Pons, fallecido diez años antes, madre del prestigioso abogado Félix Pons y Marqués, decano que fue del Colegio de Abogados, y abuela de Félix Pons Irazzábal, también prestigioso abogado y presidente que fue del Congreso de los Diputados entre 1986 y 1996. María Marqués, en su carta, le recuerda a Fanny unos lazos de amistad *que ya unieron a nuestros padres*. Se lamenta de no haber podido estar junto a ella *-no estar a tu lado para aliviar tu pena si fuese posible...a esto me obligaba el cariño y la gratitud que os profesó-* y termina recordando cómo ella, ya viuda y que ha perdido además a su hijo Luis, no ha dejado de pasar trances también tan amargos como el suyo.²⁵

Cuando al componer la presente monografía, tuvimos ocasión de hacerle llegar a Félix Pons, esta carta de su abuela, con la seguridad de que su lectura completa le resultaría grata, tuvo la delicadeza de acusar recibo de la misma, y de expresar la emoción que le producía descubrir cómo su *“padrineta”*, a la que nunca había escuchado en castellano, sin embargo en este idioma era capaz de expresar sus sentimientos más difíciles y delicados con fluidez y naturalidad.²⁶ Aparte de su sorpresa, el encuentro con las frases escritas de puño y letra por su abuela, le llevará a Félix, a concluir sus comentarios diciendo: *Lo triste es lo lejos que queda el tiempo en que, simplemente, la gente sabía leer y escribir.*

La observación de Félix Pons, que aparte de figura política, es una personalidad de reconocida valía intelectual, corrobora la intencionalidad con la que publicamos esta correspondencia de duelo. Pensamos que formulada en lejanas fechas -hace casi cien años- debería servirnos, no solo para calibrar el cariño depositado en José Castellarnau por sus familiares y amigos, sino también para constatar la delicadeza de formas y de trato, habituales en el seno de una sociedad que sabía valorar tales comportamientos, e igualmente debería servirnos para sopesar algo hoy en trance de

²⁵ Ibidem, carta de 22 de octubre de 1927.

²⁶ Curiosamente, comenta también el nieto en su contestación, que esta misma sorpresa y sensación extraña, la experimentó cuando su padre, confinado en Lanzarote por arbitraria decisión de Franco, a modo de represalia por su asistencia a la reunión de demócrata-cristianos en Munich (el llamado “contubernio de Munich” por el aparato de propaganda del Régimen) tenía que comunicarse con el hijo por teléfono, obligatoriamente en castellano. Del mensaje al autor, enviado el 8 de abril de 2008.

extinción: “el saber leer y escribir”. Hoy son muchos los analfabetos mentales, pese a la nueva sociedad de la informática y de Internet con sus autopistas de la información.

Pero volvamos a la correspondencia analizada. Al margen de las manifestaciones de duelo familiar, destacan las institucionales, como las del Presidente del Círculo Mallorquín; del Presidente del Círculo Artístico Barcelonés, Mariano Fuster, primo hermano de Fanny; de diversos Directores de Banco -en especial los del Banco de España en Barcelona y Gerona-; del Gobernador Civil de Baleares: de todo el personal de oficinas y talleres de “El Espejo Mallorquín”, la empresa que había fundado en Palma pocos años antes; de personalidades señeras de la aristocracia catalana como sus primos Manuel de Montoliu (Marqués de Montoliu), José María de Canals y Castellarnau (General del arma de Artillería) o Ramón Morenés y García-Alessón (Conde del Asalto).

De entre los representantes del ámbito empresarial destacan las cartas de José y Joaquim Ensesa desde Gerona -esta última, la única dirigida en catalán-. Este ilustre patricio, dueño de importantes empresas, como la Harinera de Gerona, por aquellos años había iniciado, con el genio propio de los auténticos pioneros, las primeras inversiones turísticas en la Costa Brava, con hoteles y urbanizaciones en S’Agaró -modélicas si las comparamos con las de tiempos posteriores- y le manifestará a Fanny en su carta de pésame: *tots els que haviem conegut al Sr, Castellarnau, poguerem apreciar les seves altíssimes qualitats de cavaller i home de negocis i la valentia amb que va suportar als ultims anys, les proves que va enviar-li la Providència.*²⁷

Fijémonos en cómo Ensesa destaca en su carta la peculiar personalidad de José Castellarnau, por una parte un auténtico caballero, por razón de estirpe y cualidades humanas, y por otra el “hombre de negocios”, que si duda fue, levantando el Mas de Castellarnau de su ruina, y cuidando además como propio, el patrimonio de su mujer, que mejoraría notablemente. De hecho, a partir de su muerte, Fanny Fuster realizaría no pocas operaciones económicas, como la venta de Son Cucullada, que resultarían, sino ruinosas, desde luego innecesarias.

Una reseña del Diario de Tarragona nos da cuenta de la celebración de los funerales, que se celebraron en el templo de la Enseñanza -el establecimiento religioso de Celestina-. Manifiesta que *presidieron el duelo el hermano del finado* -se refiere a Carlos, residente en Tarragona- *y cinco sobrinos con otros individuos de la distinguida familia Castellarnau, que vinieron de Barcelona para asistir al piadoso acto*. Precisa, además, que *la capilla del señor Roig cantó una inspirada misa, siendo la concurrencia muy numerosa*.

Como ya hemos señalado, los cónyuges José Castellarnau y Francisca Fuster no tuvieron hijos. Su sobrino Juan María Castellarnau y Espina, ahijado suyo, debió ser

²⁷ Ibidem, carta de 18 de febrero de 1928.

uno de sus familiares más cercanos, pero además recordemos que dispusieron de los dos sobrinos que se educarían a su amparo. Según ya hemos dejado indicado, Gabriel, nacido el 5 de octubre de 1900, vivió con sus tíos desde los ocho, a partir de la fecha en que sus padres se trasladaron a Argentina con cinco de sus hijos, tras el desastre económico sufrido pocos años antes. Antonio Piña, que desde su matrimonio con María Fuster vivía en Barcelona en Rambla Catalunya 80, era un arriesgado bolsista que junto con otros veinticinco socios, había fundado un sindicato, llamado “sindicato 25”, en el que cada uno había invertido la cantidad de veinticinco mil pesetas, cantidad por entonces considerable. Antonio Piña era el secretario y principal ejecutivo de la entidad, domiciliada en Barcelona. Todo se fue abajo un aciago día de abril de 1905. Se perdió de golpe toda su fortuna y la de sus socios, en una de las grandes debacles de la época. Pasados los años, en 1918, regresaría de Argentina Román, con sus apenas trece años de edad, para, al igual que su hermano Gabriel, quedar al cuidado de sus tíos, ya aposentados en Gerona, en donde, como también ya hemos indicado, cursaría sus años de bachillerato.²⁸

Si bien Román se graduaría de bachiller y posteriormente cursaría los estudios de medicina en la Universidad de Barcelona, Gabriel pasaría a hacer oposiciones al Banco de España. No llegó a ganarlas, pese a las recomendaciones de su tío José Castellarnau. No parecía que el muchacho estuviese destinado a funcionario de banco, pero su tío, con una excelente visión de la vida empresarial, montó para él una fábrica de espejos en Palma, llamada “El espejo mallorquín”, de la que José aparecía como el dueño y su sobrino Gabriel el gerente, en la calle Archiduque Luís Salvador. José, al morir, dejaría heredero universal de sus bienes a su sobrino Gabriel, como muestra indudable de su particular afecto al sobrino, mientras hacía legataria del Mas de Magrinyà a su viuda Fanny, la cual posteriormente lo dejaría en herencia a Román. De las oposiciones de Gabriel, comenta irónicamente Miquel Forteza: *Bito es preparava per fer oposicions a funcionari del Banc d'Espanya, que mai no va aprovar, per la seva sort, ja que és ben segur que si hagués estat empleat del banc no hagués guanyat ni la dècima part de lo que guanya fent miralls.*²⁹

El cariño de Gabriel a su tío José Castellarnau se evidencia en una postal que con fecha 13 de agosto de 1930, envía desde Tarragona a su tía Fanny, que ya fallecido su esposo, reside habitualmente en Palma. En el anverso de la postal, aparece

²⁸ Acudiría a recibirle en el puerto de Barcelona su primo Miquel Forteza Piña, mayor que el, ya ingeniero de caminos, que también en sus memorias nos dejaría testimonio de la llegada del sobrino a la casa de sus tíos: *En arribar allà no podia esser més trista la impressió que va rebre aquell al.lot de la casa i la família. Lo primer que li va dir la tia va esser: “Com has gosat venir amb aquests cabells tan llargs aquí?”. Efectivament, devia fer més de mig any que no els hi havia tallat i ara no hi ha cap dona que els dugui tan llargs com ell els duia llavors. Aquell al.lot, quan va veure que jo me'en tornava a Barcelona se'm va aferrar al coll plorant i dient-me: “Miquel, jo vull tornar-me'n amb tu!”. A la fi el convencírem que es quedàs i això va esser la seva sort, ja que es va fer l'amo de la tia Fanny, i en Bito (el seu germà), que l'havia aguantada de molts anys abans, quedà en darrer terme. Vid., FORTEZA, M., obra cit., p. 93.*

²⁹ Vid. FORTEZA, M., obra cit., p. 92.

el patio gótico de casa Castellarnau, tal como estaba entonces, bastante distinto del surgido de las últimas reformas, y en el reverso aparecen escritas las siguientes frases: *Esta mañanita hemos salido de Barcelona* (Se refiere a él y a su mujer Mercedes) *llegando felizmente a Tarragona, encaminándonos enseguida al cementerio, en donde hemos dejado unas flores, unas lágrimas y unas oraciones a los queridos restos de tío Pepe. Hemos visitado la catedral y almorzado con Don Carlos* (hermano de José, que vivía en casa Castellarnau junto a su hija Enriqueta). La misiva termina manifestándole a Fanny su inmediato regreso a la isla.³⁰

La impronta de José Castellarnau en Mallorca

Pero José Castellarnau hizo mucho más que comportarse como un padre con su sobrino Gabriel y también en buena parte con Román. Ambos sobrinos lo veneraban. Impulsaría la urbanización de algunas de las fincas rústicas de su mujer, lindantes con el ensanche de la ciudad de Palma, concretamente Can Jaumeu o Torre d'en Puigdorfil y parte de Son Oliva Nou. Lleva el nombre de Castellarnau, en recuerdo suyo, una calle de aquellas urbanizaciones, que enlaza la de Archiduque Luís Salvador con el antiguo Camino de Son Ferragut, paralela a la avenida de Arquitecto Bennazar, y a la que dan fachada, con el número 22, las casas que aún se conservan de Can Jaumeu o Torre den Puigdorfil.³¹

Al caballero y marido ejemplar que fue Castellarnau, hemos de añadir por consiguiente, la atención constante a su familia, aunque no fuese la de su propia sangre, y su visión de futuro en relación a la ciudad de Palma, dotándola de una empresa por entonces modélica -El Espejo Mallorquín- que con artistas como Dietrich, entre otros, no sólo se dedicaría a la fabricación e instalación de vidrios y espejos, sino también al diseño e instalación de grandes vidrieras artísticas, como la instalada en el zaguán de Can Jaumeu con el escudo Castellarnau; la del Gobierno Civil de las Baleares, en la escalinata de acceso a la planta noble, con el Escudo Nacional de la época de Franco -hoy retirado- y sobre todo el gran vitral de la catedral de Palma, situado sobre el portal de la Almoina, bajo el tema “*El profeta Joel anuncia una fusión universal del Espíritu*”. Dispone, dicho vitral, que alcanza unos diez metros de altura, de la siguiente inscripción: *Effundam Spiritum Deum super omnem carnem*”. En la parte superior se representa el cumplimiento de esta profecía en el día de Pentecostés, con la Virgen María y los apóstoles reunidos en oración. En la parte inferior, el profeta Joel, alzando el brazo, señala la escena, con un horizonte de nubes nocturnas. En el ángulo inferior izquierdo, figura el escudo Castellarnau.³²

³⁰ Archivo PIÑA-FUSTER. Correspondencia Francisca Fuster. Año 1930.

³¹ Aclara al respecto la Enciclopedia de Mallorca: *Josep Castellarnau, casat amb Francisca Fuster Forteza, impulsà amb ella la urbanització de l'eixampla a les zones conegudes com Sa Punta, Can Jaumeu-Torre d'en Puigdorfil i Son Oliva. Un carrer de la zona du el nom de Castellarnau. Vid., Gran Enciclopedia de Mallorca, III, Palma, 1989, p. 211.*

³² Vid. TOUS, L. y COLL, P., *Vitrales de la Catedral de Mallorca*, Palma, 1993, pp. 83-84.

El conjunto de la obra, una de las mejores piezas de la colección de vitrales abiertos en la catedral durante los años veinte del pasado siglo, fue costado por Francisca Fuster, a título de donativo a la Seo, ya fallecido su marido, en 1929. Era Fanny mujer estricta y austera, pero a la hora de ayudar a la Iglesia siempre dispuesta a ser generosa. Muy apreciada y considerada por el arzobispo Miralles, en 1930 acudiría a Roma junto a dicho prelado y con un significativo grupo de mallorquines, con motivo de los faustos de la canonización de Santa Catalina Tomás. Debemos suponer que el escudo Castellarnau que aparece en el vitral regalado a la catedral, lo hizo colocar Fanny en testimonio de homenaje y recuerdo al que fue su esposo. Se confeccionó en parte por la Casa Granell de Barcelona, siendo diseñado por Dietrich y con la colaboración de “El Espejo Mallorquín”. Esta empresa, llegados los años 60 se transformaría en “Cristalmar”, desplazándose al polígono industrial de Son Castelló.

Si al esfuerzo de Castellarnau por establecer en Mallorca empresas como la indicada, añadimos lo que significó, gracias a su visión de futuro, el impulso de nuevas urbanizaciones en el ensanche palmesano a partir de los años 20 del pasado siglo, comprenderemos que estamos ante la imagen de un personaje ejemplar, que dejaría en Mallorca una singular huella, no sólo como funcionario del Banco de España, sino también como empresario hábil y honesto.

Los rasgos de un caballero y hombre de negocios ejemplar

Algunas anécdotas reflejan su sentido del humor y su talante de aristócrata con los pies en el suelo, consciente del cambio de los tiempos. No olvidemos que había conservado en parte la gran biblioteca de casa Castellarnau, incrementada con otras obras que acreditan su notable bagaje cultural, de entre las que destacan las dedicadas a botánica y a agricultura, acordes con su condición de propietario de una excelente finca de producción. Siendo Director del Banco, una mañana el portero se dirige a su despacho, para avisarle de la presencia de un señor de Reus, una ciudad siempre a la greña con la de Tarragona, de gran empuje comercial y cuyas gentes han tenido fama de mercaderes sin excesivas maneras.

-Don José, hay en la antesala un señor de Reus que quiere verle.

-¿Qué dice usted? ¿Un señor de Reus? Que pase inmediatamente. Es algo excepcional.

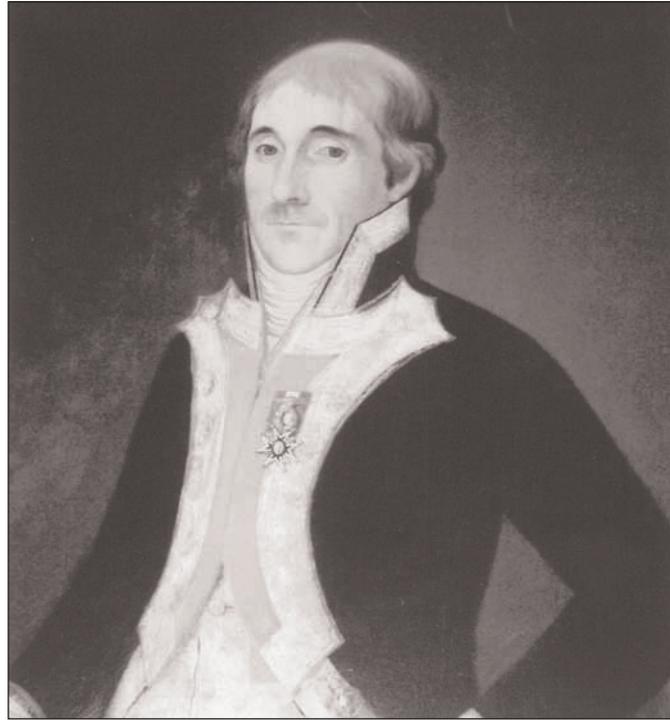
Román, el sobrino político que heredaría el Mas de Magrinyà, solía recordar la capacidad que tenía su tío José para tratar con los campesinos. Sabía colocarse en su lugar, y no exigirles más de lo que ellos con su escaso nivel cultural podían darle. De hecho sentían hacia él un profundo respeto, que se evidenció durante su entierro, un verdadero acontecimiento en la vida de la comarca.

Transmitió a sus sobrinos, desde jovencitos, normas de urbanidad hoy prácticamente olvidadas, pero en las que él insistía constantemente, como aquella de que

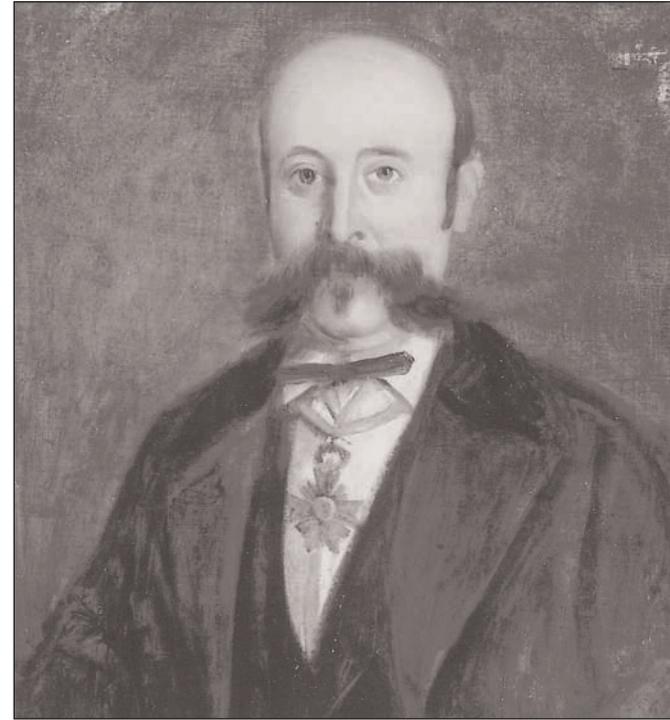
jamás, aunque hiciese un frío insoportable, llevasen las manos en los bolsillos -símbolo de holgazanería- salvo que fuera para sacarse el pañuelo. Y sobre todo les insistía en que no olvidasen que los demás, por inferiores que pareciesen, siempre debían merecer respeto y trato amable, siendo el desdén una de las actitudes más deplorables en las que puede caer el ser humano.

No era hombre de excesiva práctica religiosa. Da la impresión de que las corrientes laicistas, dominantes en la burguesía y la aristocracia de corte liberal de la época, habían hecho mella en él. Sin embargo se cuenta que pese a su “religiosidad en la distancia”, respetaba las prácticas religiosas de Fanny, su mujer, muy de Iglesia, e incluso no soportaba que ella se retrasase en acudir a la misa dominical, a la que acompañaba sistemáticamente hasta la puerta del templo, para luego pasar a recogerla a la salida. Cuando viviendo en Gerona, además acudía a misa con sus sobrinos Gabriel y Román, estos, haciendo caso omiso de la tía, se aprovechaban de su permisividad para tampoco entrar en el templo y quedarse jugando a canicas en la plaza, mientras el tío sentado en la terraza de un bar cercano, leía el periódico. Era algo que por lo visto los sobrinos, sometidos a las normas estrictas de Fanny, retendrían entre sus recuerdos de infancia y adolescencia, y agradecerían siempre al tío de forma muy especial. En cualquier caso la anécdota es harto expresiva del talante de José Castellarnau, como hombre ordenado, coherente con sus principios, profundamente respetuoso con los ajenos, y siempre solícito y cercano hacia quienes integraban su familia.

Valgan las presentes líneas, para recordar a este auténtico señor de Tarragona, que un día llegó a Mallorca como funcionario cualificado del Banco de España, soltero y con cuarenta años, pero que supo dejar mucho más que el recuerdo de un enlace matrimonial o de una placa con la que denominar una de las calles del ensanche palmesano. En una tierra olvidadiza y con tantos viejos valores arrinconados, esperamos que pueda resultar provechosa la lectura de estas pocas páginas.



Retrato de José Antonio de Castellarnau y Magrinyà



Retrato de Joaquín de Castellarnau y Balcells.



Retrato de María Antonia de Camps y Font.



Retrato de José de Castellarnau y Miró



Fachada de Casa Castellarnau en calle *Cavallers* de Tarragona.



Patio gótico de Casa Castellarnau.



Retrato de José de Castellarnau con su esposa Francisca Fuster y su sobrino y ahijado Gabriel Piña Fuster.



Interior de Casa Castellarnau. De izquierda a derecha, Ferran Castellarnau Cardona, Rosa M. Rossell Rigau (Teniente de Alcalde de Patrimonio), Fernando Castellarnau Balcells y Román Piña Homs.



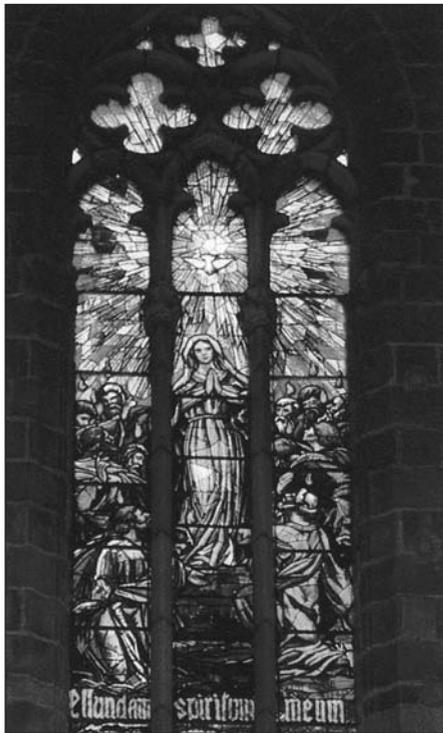
El Mas de Magrinyà en los primeros años del siglo XX con los masovers y jornaleros en primer término.



El Mas durante la vendimia de 1910. José de Castellarnau aparece de espaldas. En primer término, su cuñada Concha Espina y su esposa Fanny Fuster.



Can Jaumeu (antigua Torre d'en Puigdorfila), en la calle Castellarnau 22 de Palma, vial derivado de la urbanización promovida por José de Castellarnau en 1925.



Parte superior del vitral de la Catedral de Mallorca, instalado en 1929 y costado por Francisca Fuster, viuda de Castellarnau.